

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Disidencia política desde lo educativo cultural,
el ejemplo de “Escuela Para Todos” de
Centroamérica¹**

Political dissidence from the educational-cultural point of view, the example of “School For Everyone” in Central América

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

RESUMEN La redacción presentada busca dilucidar si un evento educativo de corte popular de la región centroamericana puede ser conceptualizado como una forma de disidencia política desde lo cultural. Para lo anterior, se describe el proyecto educativo enunciado desde tres ángulos: su perfil doctrinal, sus fundamentos filosóficos (desde la perspectiva intercultural) y su estructura curricular. Luego, desde un análisis ético-político y siguiendo las pistas categoriales de tres autores que tratan el tema de la disidencia política, es posible ofre-



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Texto elaborado en base a insumos teóricos logrados en sendos proyectos de investigación: el primero, “Los fundamentos del proyecto ‘Escuela Para Todos’ en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural”, gracias a Beca Adveniat, concedida por la Fundación alemana del mismo nombre entre los años 2006 y 2007; el segundo, “Relación filosófica entre justicia e interculturalidad en Mesoamérica: el paradigma del proyecto ‘Escuela Para Todos’ de Centroamérica”, debido a Beca de excelencia otorgada por el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores entre los años 2014 y 2017.

cer conclusiones acerca de la pertinencia de tal categoría para la experiencia educativa tratada. De este modo, tres aspectos básicos son revisados: su forma simbólica en los imaginarios culturales cotidianos, su capacidad de actualizarse en el cambio temporal, y su afectación axiológica en las subjetividades implicadas.

PALABRAS CLAVE "Escuela Para Todos" de Centroamérica; perspectiva intercultural; disidencia política; imaginarios culturales.

ABSTRACT This paper seeks to elucidate whether a popular educational event in the Central American region can be conceptualized as a form of political dissidence from a cultural point of view. To this end, the educational project is described from three angles: its doctrinal profile, its philosophical foundations (from an intercultural perspective) and its curricular structure. Then, from an ethical-political analysis and following the categorical clues of three authors who deal with the subject of political dissidence, it is possible to offer conclusions about the relevance of such category for the educational experience treated. Thus, three basic aspects are reviewed: its symbolic form in everyday cultural imaginaries, its capacity to be actualized in temporal change, and its axiological affectation in the subjectivities involved.

KEY WORDS "School for Everyone" of Central America; intercultural perspective; political dissent; cultural imaginary.

Introducción

En la tesis de postgrado de Fajardo (2008) titulada *Los fundamentos del proyecto "Escuela Para Todos" en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural*, es posible condensar sus conclusiones en dos asertos básicos: por una parte, el proyecto propició la manifestación de un espacio intercultural popular en el área mesoamericana, donde a través de una adecuada plataforma informativo-comunicativa, se estableció un flujo de solidaridad epistemológica que dio conciencia al público meta de su protagonismo y libertad cultural, desde el valor de la *humanitas* (Fornet-Betancourt, 2003, p. 56)²; por otra parte, desde su particular posición de promotor de

2. "...proceso de formación de la existencia humana como subjetividad participativa y valorante, entendiendo por ésta el ordenamiento comunitario mediante el cual la existencia humana se va calificando como un sí mismo que, justo por ser en su propia subjetividad o conciencia (de sí) una existencia que se sabe como siendo ya en relación con otro o, más exactamente, que es conciencia (de sí) como conciencia de y entre los otros, y que, por tanto, su subjetividad es subjetividad "interesada" (inter-esse) en y por el otro, no pude lograr dicha calidad sino como formación ética."

bienes culturales, en un diseño curricular abierto y asistemático, orientado por la no directividad educativa, este proyecto ha aprovechado los mejores recursos tecnológicos y valóricos de la modernidad, para construir con sus destinatarios un sentido referencial de valores, saberes y destrezas, que por el poder ético de la palabra y el discurso, acrecientan las posibilidades de Desarrollo Humano en las sociedades de la región.

En base a lo anterior, la hipótesis que guía el presente ensayo es considerar si este proyecto también puede contemplarse como una forma de disidencia política desde lo cultural. Inicialmente parece plausible esta posibilidad siempre y cuando su propuesta cubra ciertas condiciones *epistemológicas y hermenéuticas* definidas en la construcción de imaginarios que apunten a los valores emancipatorios de la modernidad. Si esto logra argumentarse favorablemente, se está en la posibilidad de estimar al evento “Escuela Para Todos” de Centroamérica³, como un evento de disidencia política construida desde la lógica de la promoción cultural.

Para explorar lo anterior, la siguiente exposición argumental, se divide en dos partes. En la primera parte se hace una amplia descripción del evento EPT distribuida en tres secciones: la primera sección consistente en una revisión de su marco doctrinal (dividida en sus raíces doctrinales, sus fortalezas filosóficas y el aporte metodológico cosechado); la segunda sección, que presenta los resultados del análisis de las bases conceptuales del proyecto utilizando categorías proporcionadas por la filosofía intercultural, lo que permite cartografiar el proyecto en sus dimensiones epistemológicas, axiológicas, antropológicas y éticas; y, en la tercera sección, se expone la estructura curricular de EPT, que señala las novedades educativas del proyecto en relación a lo que habían sido los patrones de enseñanza y aprendizaje en la región centroamericana hasta su emergencia.

En la segunda parte de este artículo se proponen tres ejes o claves de comprensión de la disidencia política, las cuales sirven de guía para debatir con tres autores contemporáneos que problematizan esta temática; posteriormente, y confrontando rasgos definitorios del evento EPT, concluyo acerca de la factibilidad de la hipótesis enunciada.

1. Descripción filosófica del proyecto EPT

Como se anunció previamente, en este título se hará una amplia cobertura descriptiva y analítica del fenómeno EPT, ello ayudará a tasar su originalidad desde datos elementales de su ser y accionar. De este modo, se estará mejor ubicado para responder a la pregunta que late bajo todo este decurso, a saber, si es posible juzgar a EPT como un evento de disidencia político cultural.

3. De aquí en adelante nombrado con las siglas EPT.

El proyecto EPT es una iniciativa generada en la región a mediados de los años sesenta del pasado siglo, y ha permanecido activa e ininterrumpida desde entonces. Si bien su labor se inició en Costa Rica, progresivamente su alcance se extendió por la totalidad de la zona centroamericana, tocando actualmente zonas del sur de México en su extremo norte; hasta Panamá en su flanco sur.

Su propuesta de "ilustración a distancia" combina medios de comunicación e instrucción, tales como: radio, correos (postal originalmente y ahora también electrónico) y un texto en formato de Libro-almanaque, cuyas ediciones se actualizan anualmente. Los contenidos temáticos suponen modos y productos culturales de carácter general y enciclopédico, con una difusión dirigida a públicos compuestos mayoritariamente por adolescentes y adultos jóvenes de diversas capas sociales, especialmente aquellas con poca o ninguna posibilidad de acceso a Sistemas de Educación Formal en el ambiente multicultural centroamericano.

El proyecto EPT es llevado adelante por el Instituto Centroamericano para la Extensión de la Cultura (ICECU), institución creada para este fin, con personería jurídica, y localizada en San José de Costa Rica. En el mismo local del ICECU, trabaja la Fundación Escuela Para Todos, que se encarga explícitamente de la edición del Libro-almanaque anual, dejando al ICECU el manejo de la correspondencia y el programa radial. El ICECU se sostiene gracias a una subvención del Gobierno de Costa Rica, en tanto que la Fundación EPT mediante las ganancias de la venta del Libro-almanaque.

Así pues, el proyecto EPT busca brindar un servicio de información cultural, donde gracias a las preguntas que son giradas por su público a las oficinas del ICECU en San José de Costa Rica, el equipo de redactores elabora respuestas personales que son giradas vía correo postal o electrónico; además este equipo discrimina de la veta de preguntas acumuladas, cuáles son los temas más recurrentes, y con ello se confeccionan tanto los programas radiales que se oyen en toda la región, así como los artículos del Libro-almanaque.

Luego de estos párrafos de ubicación general respecto a EPT, se inicia el desarrollo de las tres secciones mencionadas para lograr una visión pormenorizada de las distintas aristas en que puede considerarse dicha iniciativa educativa: la doctrinal, la filosófica y la curricular.

1.1 Marco doctrinal

El presente apartado tiene por objeto describir la tesitura filosófica del proyecto EPT atendiendo a su doctrina. Ello implica registrar la formación histórica de las intuiciones primeras, su evolución y su asentamiento en un cuerpo de directrices que significaron su orientación definitiva. En vistas a ello, se atiende a continuación a tres elementos, divididos en: raíces doctrinales, consistencia filosófica del modelo doctrinal y los aportes derivados de las experiencias metodológicas.

1.1.1 Raíces doctrinales

Es a partir de la experiencia de vida de los cofundadores del proyecto, Manuela Tattenbach y Roderich Thun, donde podemos encontrar el primer rastro que clarifica los orígenes del proyecto y su definición doctrinal. La entrevista lograda con la Sra. Tattenbach narra las fuertes vivencias que experimentó su esposo desde muy joven en Europa. Destacan entre ellas, las tenidas durante el transcurso de las Guerras Mundiales, que cimentaron en él un rechazo natural a toda forma de totalitarismo o imposición (Fajardo, 2008)⁴.

Luego de casarse en 1955, los esposos se radicaron inicialmente en Europa; ambos tenían la oportunidad de vivir una existencia confortable y tranquila en aquel lugar, pero a la Sra. Tattenbach le resultaba vitalmente mortificada una vida lejos del campo y de su tierra natal. Por ello, y luego de pensarlo bastante, los esposos tomaron la decisión de trasladarse definitivamente a Centroamérica.

Al llegar a Costa Rica en 1962, se construyeron un rancho en las laderas del volcán Irazú. Ahí, en el contacto directo con la masa campesina, el Dr. Thun tuvo una “revelación epistemológica” fundamental para el nacimiento del proyecto: descubrió la riqueza de la racionalidad campesina y sus grandes deseos de aprender, pero a la vez, que estaba abandonada en una falta casi absoluta de información por parte de los sistemas formales de educación.

Al tener la imagen de este campesinado rico culturalmente, pero excluido de la instrucción elemental en temas de cultura general, el Dr. Thun vislumbró que, en esos tiempos, la emergencia de la radio a transistores constituía una mediación oportuna para acercarse a estas personas y ayudarles a mejorar su situación. Por ello, y en conjunto con varios profesionales de Costa Rica, discutieron y redactaron la Exposición de Motivos de la Ley de Creación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (Malavassi, 1978).

Este documento da una interpretación histórica de la división cultural que viven las poblaciones latinoamericanas. Pero a la vez, señala que el cambio epocal propiciado aceleradamente por los avances de la ciencia y la técnica, estaba proyectando hacia el futuro la conformación de una nueva Cultura Universal, a la cual América Latina debía dar su aporte. Por ello, y en vistas a superar los obstáculos al desarrollo de estos pueblos, invita a tomar conciencia del valor de la Instrucción Fundamental para las personas (pone como modelo a las Universidades Populares de Alemania) y se dispone a implementar un proyecto novedoso en este sentido: propone concretamente

4. Específicamente en los Anexos, Entrevistas N° 1 y 3. La información proporcionada por los cofundadores es clave para comprender las vivencias personales que antecedieron a la idea de la formación del ICECU y el proyecto EPT.

usar los medios de comunicación para iniciar un programa de Extensión de la Cultura dirigido a la masa campesina y suburbana.

Basados en este norte, y respaldados por el Dictamen No. 10 del Primer Congreso Centroamericano de Congresos de 1962, que recomendaba a los “Poderes Legislativos de Centro América, conceder una creciente prioridad a la legislación y a la ayuda financiera referente a los proyectos de Educación Fundamental” (Malavassi, 1978, p. 196), el Dr. Thun, con el apoyo de su cuñado, el diputado Tattenbach Yglesias, logró que el Gobierno de Costa Rica, a través de la Asamblea Legislativa, aprobara la Ley de creación del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (1969, Art. 1)⁵ con personería jurídica de derecho público.

La creación de la institución fue clave para dar cuerpo y forma a las intuiciones de ilustración y extensión cultural de los esposos Thun-Tattenbach. Gracias al respaldo de los directivos de las Universidades Populares de Alemania, que inicialmente apoyaron con fondos, e intercedieron ante las instituciones de la República Federal de Alemania encargadas de financiar este tipo de proyectos, la iniciativa prosperó y creció vigorosamente.

1.1.2 Consistencia filosófica del modelo doctrinal

En palabras del Dr. Thun, la doctrina institucional que soporta el edificio filosófico cultural del proyecto es “el respeto al oyente” (Salguero, 1975, p. 10). Cuando el Dr. Thun reacciona ante las evaluaciones de los Grupos de Investigación de Alemania que visitaron la institución en 1968, deja entrever que la concepción antropológica que sostiene a EPT se distancia diametralmente de las observaciones de estos grupos y reafirma las ideas que dieron origen al proyecto. En un informe que escribe como Secretario general del ICECU, afirma: “Queremos hacer hincapié en el respeto que nos merece la mentalidad de nuestro campesino. Aunque probablemente seamos incapaces de abarcarla en toda su profundidad, ya que es una mentalidad que no puede analizarse sólo con la razón” (Thun, 1968, p. 1).

Gracias a los estudios realizados por Tattenbach (1974) y Müller (1981), el Dr. Thun se vio respaldado en sus hallazgos, que le sirvieron para confirmar sus intuiciones fundamentales. Gracias al uso de una metodología rigurosamente científica y apegada a muestras directas de la realidad (cartas de los radioescuchas y lectores), estos investigadores descubrieron, por un lado, que los anteriores estudios y evaluaciones tenían inconsistencias metodológicas cruciales para validar sus resultados, y, por otro lado, que había correspondencia entre los objetivos doctrinales del proyecto y su acción comunicativa.

5. La ley original es de 1963, pero se cita la versión actual con una enmienda aplicada en el año 1969.

En ambos estudios destacó el valor del diálogo cultural alcanzado, gracias al diseño de trabajo desplegado. Este diseño partió del presupuesto de la capacidad plena de las personas para reaccionar positivamente a los estímulos culturales propiciados por la institución. Y ello, desde la praxis de “no informar, sino interesar” (Thun, 1968, p. 1). Es decir, había una idea básica de la riqueza racional de los sujetos con los que se buscaba interaccionar, de lo que se pretendía realizar culturalmente, y se trabajó desde el inicio en definir cómo lograrlo. Por tanto, no fue una doctrina hecha, preelaborada, la que dio los frutos esperados, sino que la doctrina se fue construyendo de camino, según se fue avanzando metodológicamente y se fueron estableciendo los primeros resultados, así lo certifica el Dr. Thun (1968) al escribir: “Nuestro archivo, que hasta ahora sobrepasa 32,000 preguntas, y las cartas que diariamente llegan, permiten apreciar la magnitud del interés por la información, e igualmente conocer las bases para esta labor en la población rural de Centroamérica” (p. 10).

Esto es de suma importancia al considerar la consistencia doctrinal del proyecto, pues disuade de “fórmulas mágicas” o “respuestas hechas” que operaron instantáneamente al aplicarlas en el contexto. La doctrina se construyó y se sigue construyendo, según avanza la experiencia alcanzada. Pero la clave doctrinal, que cualifica esencialmente al proyecto, reside en lo que el Dr. Guillermo Malavassi llama “la dignidad de la persona humana” (Fajardo, 2008, p. 118).

Como podremos corroborar en el estudio de las dimensiones filosóficas del proyecto, la imagen de persona humana que trasunta su dinámica es la que da soporte doctrinal a toda la iniciativa. Esta imagen tiene su trasfondo próximo en las experiencias de vida de los esposos Thun-Tattenbach, pero se deja ver en toda la conformación estructural y el accionar del ICECU.

1.1.3 Las experiencias metodológicas y su aporte a la doctrina

Como lo describe la Exposición de Motivos de la Ley de Creación del ICECU (Malavassi, 1978), al inicio se tenía una idea pluriforme de las mediaciones prácticas para llevar adelante la empresa de extender, difundir, propagar la Cultura. Desde la idea de programas radiales, exposiciones científicas itinerantes, carteles públicos, conferencias con proyecciones en transparencias, visitas a instalaciones de servicios y fábricas, preparación y distribución de material de lectura, etc.

El documento citado da cuenta de todas las primeras experimentaciones que se realizaron para descubrir cuáles eran los instrumentos y las maneras más apropiadas para lograr el objetivo señalado. Luego de trabajar a base de múltiples ensayos, se llegó a la conclusión de que eran los tres medios combinados: radio, correspondencia y Libro-almanaque anual, los recursos más aptos para el trabajo propuesto. No sola-

mente por la economía de costos, sino por su capacidad de llegar a cada oyente en su lugar habitual y en los horarios más propicios⁶.

A partir de estas definiciones metodológicas, la labor de EPT se ha centrado en estos ejes y se mantiene así hasta ahora, como lo testimonió la Secretaria ejecutiva de la institución (Fajardo, 2008, p. 93)⁷. Su principal aporte a la doctrina ha sido corroborar fehacientemente que, si se dan las condiciones necesarias, la persona carente de instrucción formal básica, es capaz de reaccionar buscando la satisfacción de su deseo de aprender. Y eso más allá de su pobreza o límite académico-instruccional, como lo afirman los estudios citados.

Como se indicó anteriormente, la labor de aprendizaje y la construcción de doctrina aún no ha terminado, continuamente avanza, pero las bases y el norte de esta se mantienen.

1. 2 Dimensiones filosóficas del fenómeno EPT en perspectiva intercultural

Gracias a una exploración bibliográfica en fuentes procedentes de la filosofía intercultural, se logró definir una serie de once categorías pertinentes para auscultar la iniciativa de educación popular EPT; los detalles de cómo se derivaron argumentativamente, recurriendo en especial a las nociones de "inter-trans-culturalidad" y *humanitas*, pueden revisarse en Fajardo (2008, pp. 24-26, 30-32). Aquí se procederá a enunciar cada categoría de acuerdo con la dimensión filosófica de interés, y a analizar cómo EPT puede comprenderse desde estas claves hermenéuticas.

1.2.1 Lo epistemológico

Desde el registro epistemológico, se manejaron tres categorías de cuño intercultural, a saber: la interdisciplinariedad, entendida como la posibilidad y capacidad de encuentro entre distintas racionalidades buscadoras de verdad; el inter-logos, como articulación orgánica de dos o más conjuntos de códigos discursivos que celebran diálogo en mutua traducción; la comunicación, en tanto provocación de una respuesta entre dos o más agentes dialógicos, que en el intercambio común de informaciones, construyen significados que los aproximan a consensos de mutuo entendimiento.

6. Según Malavassi, para el cierre de la década de los setenta, el promedio calculado de inversión por oyente/lector era de 11 centésimos de dólar al año (1981, p. 14); específicamente las transmisiones radiales se han manejado a lo largo de los años en horarios matutinos y/o vespertinos, cuando el campesino se levanta o a la hora en que retorna de sus labores del campo a la casa; en el caso del Libro-almanaque su edición continua anual y a un precio accesible.

7. La Secretaria ejecutiva del ICECU en la época que inició la investigación, describió mediante carta la dinámica de trabajo vigente y algunas modificaciones institucionales. Esta descripción es la base del Flujograma que es presentado al final de esta primera parte del artículo y que aclara en forma esquemática el flujo informativo y comunicacional de EPT.

Por el análisis que prosigue, se contemplará cómo estas tres categorías se apoyan mutuamente para entender interculturalmente las variadas experiencias del conocimiento en EPT. Iniciando con la experiencia viva de los fundadores del proyecto, se puede decir que las cartas recibidas en la redacción del ICECU ayudaron a confirmar la existencia de una racionalidad singular en la ruralidad centroamericana, donde lo racional y lo mítico se mezclaban de modo natural, a esto se le caracterizaba como “visión mágica del mundo” (Salguero, 1975, p. 8); desde este diagnóstico gnoseológico, no fue difícil deducir la necesidad de establecer una especie de puente o cruce disciplinar, donde el mundo de saberes y creencias del campesino pudiese tener un encuentro amistoso con las riquezas de los avances científicos aportados por la modernidad.

En otras palabras, se requirió trabajar en la traducción cultural que permitiera colocar en un plano compartido ambas riquezas, y edificar de este modo un inter-logos común; de tal modo que los saberes milenarios de las culturas autóctonas (sostenidos en los modos y costumbres campesinas) dialogaran con todo el conjunto de conocimientos científicos modernos que fuesen necesarios para satisfacer su sed de conocer las novedades de la contemporaneidad.

Esta tentativa de ensamble cultural se logró mediante un “enganche epistemológico”, que, entendiendo la espontánea e insaciable curiosidad del campesinado, buscó todas las virtualidades comunicativas necesarias para que sintieran la confianza de preguntar, y al recibir respuestas adaptadas a su modo cultural, se dispararan nuevas inquietudes e interrogantes.

Saber que esta traducción o conexión intercultural era posible, fue la convicción cultivada al interior del equipo de redacción del ICECU; se confirma en el informe del Dr. Thun (1968), corroborado por el estudio de Tattenbach (1974), donde se rompe el prejuicio de que el campesino está solamente preocupado por la provisión de recursos para asegurar la sobrevivencia material (junto a un pobre grado de capacidad abstractiva); en realidad, los datos muestran cómo a pesar del bajo nivel de instrucción general, hay profundos intereses y cuestionamientos en el campesinado sobre el sentido de la vida y el existir, lo que expresa su capacidad epistémica y comunicativa peculiar; esta potencialidad campesina tuvo a través de EPT una vía de manifestación exitosa, mediante un diálogo enriquecedor.

De este modo, la formación intercultural que se desarrolló con el equipo de redactoras y redactores del ICECU, desde los años sesenta, fue y sigue siendo un logro excelente, pues permitió que se construyera un código discursivo de enlace entre la población carente de educación formal y los bienes de información provistos desde los centros e instituciones transmisoras de saber (particularmente la Universidad de Costa Rica (UCR), cuyos docentes apoyaron la iniciativa desde sus primeros momentos). Lo anterior demostró que es posible compartir conocimientos entre diferentes

universos culturales, respetando su contenido esencial; esto alude a la problematización de la divulgación de conocimientos y saberes, y además a la factibilidad de acercar diferentes interlocutores culturales para celebrar la mutua traducción.

En relación específica con la categoría de comunicación, es pertinente realzar el estudio realizado en los inicios de proyecto donde se puntualiza la "mutación comunicativa" acaecida dentro de la dinámica interactiva del proyecto (Müller, 1981), pues si bien la plataforma de medios de intercambio fue establecida poco a poco por la administración del ICECU (radio, correspondencia postal y edición escrita de un Libro-almanaque anual), el público meta del proyecto se convirtió en la primera voz del diálogo, ya que solamente los temas de su interés llenaban estos espacios de cultivo epistemológico. Así, se logró una identificación discursiva rica y mutuamente satisfactoria en códigos interlógicos comunes, gracias a transitar por un mismo mundo comunicativo, a través del valor ético de la palabra. En resumen, se consiguió el objetivo anhelado inicialmente, ya que se maduró una apropiada comunicación entre el conocimiento sobre el mundo (objetivo) y las visiones del mundo (subjetivas) de los destinatarios preferenciales de EPT.

1.2.2 Lo axiológico

Dentro del rango axiológico, las categorías posicionadas para el análisis fueron tres, a saber: subjetividad, que entiende al ser humano como un universal singular que si bien se desarrolla dentro del marco de una identidad cultural, es capaz de un movimiento transcultural que le habilita para ser crítico de su propia cultura; respectividad, como factibilidad de autotrascenderse que posee la conciencia humana al recurrir al "ethos no culturizado" personal, ello le permite salir de su patrón cultural para la construcción de un ordenamiento comunitario en consonancia con su propio compromiso ético; y la relación con el otro, vista como cualificación por la que se considera al otro como alguien que también goza de respectividad y es a la vez un universal singular.

De la misma manera que en la dimensión previa, el análisis siguiente revelará cómo estas categorías aplican a la definición filosófica del evento educativo de atención. Partiendo nuevamente de la experiencia de acercamiento al modo de pensar y sentir del sector campesino, por parte de los promotores del proyecto, se puede decir que ellos tuvieron una suerte de revelación epistemológica, que les provocó un salto de conciencia en clave de respectividad, ya concibieron a las personas campesinas como un conjunto de subjetividades dignas, que a través de la variedad de sus preguntas estaban en ánimo de expresarse auténticamente y mostrar su voluntad de ingresar en una relación amigable de intercambio de conocimientos.

Y se captó desde los albores del proyecto que esta relación se cimentaría sobre la base de un intercambio epistemológico, ya que sería el conocimiento el camino para la expansión de la personalidad campesina, sumamente anuente a la reflexión

y abierta a la novedad que le significaba la avalancha de información que le llegaba a través de recursos mediáticos como la radio y la televisión, que se popularizaban en la región durante los años sesenta. De este modo, la idea primigenia del proyecto se centró no simplemente en “dar información”, sino en “interesar”, de tal manera que la propia mirada de respectividad campesina pudiese estimularse, y que, en el juego de intercambios comunicativos, su autoconciencia como sujeto humano capaz y libre para aprender, pudiese incrementarse significativamente.

La respuesta recibida por parte del ICECU, como configurador de la plataforma comunicativa que se iniciaba, fue de un tremendo entusiasmo en los intercambios por parte del campesinado, ya que a pesar de ser más inclinados a la oralidad que a la escritura, y sobre todo, ser carentes de alfabetización básica, se las ingeniaban para preparar sus cartas y enviarlas (muchas veces escritas por las hijas e hijos que cursaban los primeros años de educación primaria), destacando así un significativo signo de motivación, junto al rompimiento de un modo de timidez y apocamiento fuertemente arraigado por siglos de silencio dialógico. Es así como la “expansión de la personalidad campesina”, o incremento en respectividad, pudo notarse en hechos concretos que marcaban un cambio cualitativo en los destinatarios preferenciales de EPT.

Gracias a Müller (1981), es destacable una frase que de modos diversos y con acentos varios se dio cita en la mencionada correspondencia postal, y que es señal del corredor de “inter-trans-culturalidad” que se testimonió como vivo y que expresa por igual las tres categorías que encabezan este apartado: “Muchas veces hacer una pregunta al ICECU también significa querer decir algo a todos los oyentes: ‘Saludo a mis amigos en el país...’ ‘...desde el campo...’” (Capítulo VII, en el tercer subtítulo: “Los procesos de transmisión”). Diseccionando la secuencia de palabras, se establece en primer lugar un gesto inaudito por parte de sujetos que no habían tenido un modo de presentarse desde la marginación cultural en que habían estado sumidos históricamente, los cuales dicen: “Saludo”... es una respectividad cordial que lanza una llamada de buena voluntad; y se hace sabiendo a quién, nombrándoles como “a mis amigos”, que es indicativo de confianza y sintonía humana con personas semejantes a sí, que habitan “en el país” (Centroamérica como lugar ampliado en relación a la propia cotidianeidad, gracias a la virtud comunicativa radial); se refiere inmediatamente el lugar de enunciación que cualifica todo el diálogo que se abre: “desde el campo”, lo que es formidable, pues se da un salto de valoración especial del lugar donde tradicionalmente el campesinado no ha sido reconocido... y que ahora se expresa como sitio de escucha y discurso compartido. La potencia del “inter” es evidente en la relación con el otro (el amigo), del cual se sabe diferente, pero con el que comparte un destino común por el lugar ampliado de encuentro dialogal (“trans”), y conforma un estilo de celebración de la *humanitas* propiciada por plataforma intercultural constituida desde EPT.

Es patente desde este análisis, contemplar la dinámica abierta y propulsada por el proyecto, que en esta lógica desarrolla intercambios teñidos de confianza en sí y en los otros, tendiendo un puente de subjetividades que armonizan en su afán de conocer su propia identidad en el caldo de las identidades ajenas, y que, con ello, favorecen ideales compartidos en sana integración social regional.

1.2.3 Lo antropológico

Para la dimensión antropológica, existen dos categorías de análisis: libertad, como condición para que en cualquier universo cultural específico, todo universal singular pueda buscar más allá de los límites de su situación cultural, la acción solidaria con todos aquellos que proyectan su subjetividad de un modo diferente al del orden cultural en el que están inmersos; racionalidad, en cuanto cualidad o invariante antropológico direccionado hacia la ética, como la práctica reflexionada de la libertad. Gracias a los cuadrantes epistemológicos y axiológicos ya descritos, y recogiendo una serie de acercamientos analíticos a los datos empíricos recabados y organizados de acuerdo con estos estratos filosóficos, es posible cartografiar la tesitura antropológica de EPT desde las dos categorías enunciadas.

Un documento ilustrativo del modo de proceder que se fue fraguando en EPT a medida que su estilo educativo se fue haciendo más definido, es el Decálogo del Redactor, que fue confeccionado entre 1967 y 1968 por la pareja de cofundadores del proyecto, y en el que se insiste sobre la necesidad de reconocer la racionalidad del público campesino al cual los redactores debían dirigirse respetuosamente; como lo sostienen los números 6 y 9 del Decálogo, este modo especial de razonar campesino es denominado "libre reflexión," y se debe evitar "imponer filosofías" al mismo (Malavassi, 1981, pp. 6-7), ya que iría contra la sensibilidad del emprendimiento educativo tratar que el público meta se adapte o modele de acuerdo al parámetro de reflexividad de los redactores, aislándose de su propio modo de pensar. Temporalmente este documento guía coincidió con el informe escrito por el Secretario General del ICECU (Thun, 1968), donde el Grupo Alemán de investigación, que fue invitado a Costa Rica para hacer un primer estudio del evento, reconoce en la capacidad racional campesina dos rasgos característicos: "cierta disposición a temas de instrucción general" (p. 8) y un "alto nivel de racionalización" (p. 12). Otra voz que abona a la descripción de este especial estilo del razonar campesino es la de Tattenbach (1974), que reconoce a los destinatarios de EPT como seres autónomos e inteligentes que manifiestan "interés por adquirir nuevos conocimientos" (p. 92); a su vez, Müller (1981), en las conclusiones de su estudio realza el crecimiento humano de las subjetividades convocadas, a causa del reconocimiento mutuo donde "...se abren espacios de encuentro y actuación, a los que todos los participantes pueden aportar algo, pudiendo actuar en libertad" (Capítulo VIII, párr. final).

La entrevista lograda con el Dr. Guillermo Malavassi (Fajardo, 2008), permite ahondar aún más los parámetros de libertad y racionalidad, ya que bajo el contexto del lanzamiento de una “nueva ilustración”, se recalca la confianza que EPT proyecta en las personas que cita para este intercambio de conocimientos, y cómo, al entregarles de modo directo (correspondencia postal personal y programa radial) e indirecto (edición anual del Libro-almanaque) la información solicitada usando un lenguaje apto para ser comprendido en la ruralidad centroamericana, permite que la libertad “de” y la libertad “para” construir sus racionalidades humanas se realice bajo la autoría de su “propio pensamiento” (pp. 118-124).

En la Exposición de Motivos para la Ley de Creación del ICECU, se describió al campesino centroamericano con un “amor a la libertad” (Malavassi, 1978, p. 201); y en la entrevista hecha telefónicamente a la cofundadora de EPT, doña Manuela Tattenbach, ella compartió la honda visión antropológica del campesinado que sostuvo su difunto esposo, describiéndolo como “misterio inefable, como música” (Fajardo, 2008, p. 123).

Este conjunto de breves, pero singulares pistas, que dan resonancias de libertad y racionalidad en EPT, conjugan perfectamente con los avances analíticos previos, señalando que, desde los albores del proyecto, hubo una idea clara del ser humano que se estaba descubriendo en el mundo rural, lleno de dignidad y amor por lo propio, no exentode límites y fatalidades, pero con la voluntad de mejora abierta a ser estimulada proactivamente.

1.2.4 Lo ético

La dimensión filosófica de cierre alude al campo de la acción humana en su vertiente moral; para su caracterización las categorías usadas fueron: responsabilidad, entendida como capacidad del ser humano para responder por sus acciones ante su propia cultura; memoria histórica, como visibilización de las tradiciones culturales que han quedado relegadas para darles una nueva posibilidad de realización que responda a las necesidades de la comunidad humana particular y universal en un proyecto cultural compartido; protagonismo cultural, acción manifiesta donde hay metas y valores definidos por una comunidad humana que tienen incidencia efectiva en la organización social del universo contextual-material –que se afirma como propio porque se vive en él—.

Por su arraigo histórico, el primer documento que sirve para iniciar el análisis ético es la Exposición de Motivos de la Ley de Creación del ICECU (Malavassi, 1978), que recuerda el Primer Congreso Centroamericano de Congresos de 1962, donde se planeó apoyar un programa amplio de Educación Fundamental para toda la región, con el respaldo de todos los Ministerios de Educación de los países asistentes. Para cooperar con el proyectado programa, se realiza una revisión de datos que esta-

blece para la memoria histórica centroamericana, la configuración de una situación de marginalidad y división dentro del espectro cultural latinoamericano, que es su contextualidad fundamental. Aquí es clave hacer sobresalir un diagnóstico luminoso, ya que se afirma cuan equivocados están aquellos que reducen la "intranquilidad y descontento" de las comunidades y sociedades del área solamente a su pobreza. De ahí que, el trazado ético del que se hace responsable el proyecto en su concepción última es viabilizar la emergencia de las fuerzas espirituales de la población hacia su protagonismo cultural.

En el informe titulado Cinco años. Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura. (I. C. E. C. U.). (1968), el Dr. Thun retoma ideas del documento anteriormente citado y coloca distancia entre la labor del ICECU y una configuración adaptativa en vistas al desarrollo simplemente económico del campesinado, pues la prioridad del proyecto EPT es el reconocimiento de la personalidad digna de los pueblos centroamericanos ante el mundo cultural circundante, apoyando su proceso de desarrollo espiritual.

Otro punto de apoyo para ver el significado moral de EPT, y que coincide con las categorías que sirven de referencia para este análisis, es la entrevista realizada al Dr. Thun por el periodista Salguero (1975), cuando menciona expresiones como "debemos dar", "habría que utilizar", atendiendo a la dimensión instrumental del proyecto, ya que aparece una responsabilidad, pero en clave de respeto y de no directividad educativa. ¿Qué significa esto? Apoyado en la visión antropológica recién explorada, se tiene la sólida convicción de que si al tradicionalmente desprovisto de recursos y conocimientos procedentes de la educación formal, se le brindan las facilidades elementales para comprender lo comprensible, entonando la información de manera cónsona con su logos cultural, sin duda será totalmente capaz de conquistar protagonismo cultural y crecer en este de manera solidaria.

Lo vital para este logro ético-político, de empoderamiento cultural, es el apoyo velado de los traductores culturales, o sea, los redactores de EPT, pues son los que están cultivando el inter-logos regional, cruzando en sus productos culturales, los saberes e informaciones del área, mediante una comunicación cultural cargada de sabiduría experta en los códigos culturales provistos por la correspondencia y preguntas que fluyen hacia el ICECU. En la medida que este proceso se realiza correctamente, acontece la epifanía de un momento social común, que es protagonismo cultural consolidado, en cuanto edifica mancomunidad centroamericana sobre la base del interés por el bien común general.

Un acercamiento a la nomenclatura verbal del proyecto marca la prevalencia de ciertas actitudes claves para el fomento de este inter-logos compartido: "interesar, promover, invitar..." que animan a un pensamiento donde la reflexión subjetiva y la respectividad social van encaminadas a un desarrollo común. De manera tal que basa-

dos en el postulado de la libertad cultural, no hay coacción, sino autodeterminación, en la cual las subjetividades convocadas y encontradas, cultivan relaciones de mutuo enriquecimiento en conocimientos y saberes, por medio de códigos discursivos amasados en paciente intercambio interlógico, creando una sensación de proximidad en la distancia, donde tanto en las voces radiales, como en las letras de las cartas y las ideas e ilustraciones del Libro-almanaque, la vecindad centroamericana respira atmósferas francas y no teme ser subsumida por patrones culturales ajenos a su sentir y pensar, pues se sabe respetada en su modo de entender la vida y en la asunción de su propio espacio tiempo histórico.

1.3 Estructura curricular de EPT⁸

Como fue explicado en el apartado dedicado a la relación entre la metodología y la doctrina de EPT, este proyecto no tuvo un diseño preestablecido, se fue construyendo por etapas, partiendo de un diagnóstico básico de la situación del público meta, fuertemente caracterizada por la marginación instructiva y cultural (Malavassi, 1978). También es respetable la afirmación de Müller (1981) cuando concluye que la clave del diseño de EPT se encuentra en el contacto directo que se establece con los interlocutores, específicamente a través de las mediaciones comunicativas concretas ya declaradas: correspondencia postal, programas de radio, Libro-almanaque.

El diseño curricular inspirado en una metodología no directiva se puede describir como conformado por un doble modelo interactuante:

- por una parte, un modelo instruccional, preocupado por proveer al que lo solicite de toda información, procurando que esta sea objetiva y veraz⁹. El equipo que responde a las preguntas en el ICECU está compuesto por profesionales de varias disciplinas y cuando es necesario se recurre a especialistas para solventar toda duda.
- por otra parte, un modelo comunicacional, sobre todo por la evolución de la propia institución, que pasó de ser un iniciador del diálogo, a convertirse en plataforma y acompañante de los interlocutores culturales buscados, es decir, los marginados de la educación formal, rescatados de la incomunicación social.

De lo anterior, se puede descubrir que hay múltiples originalidades en el proyecto, que se relacionan de modo estrecho con el desarrollo humano de todos los beneficiados. A saber:

8. Representada al final de este apartado con un Flujograma, donde se establece un esquema gráfico de dicha estructura.

9. Las únicas preguntas que no se responden son las de carácter político en virtud de la naturaleza de la institución que en la Ley de creación del ICECU se declara *apolítica* (1969, Art. 2).

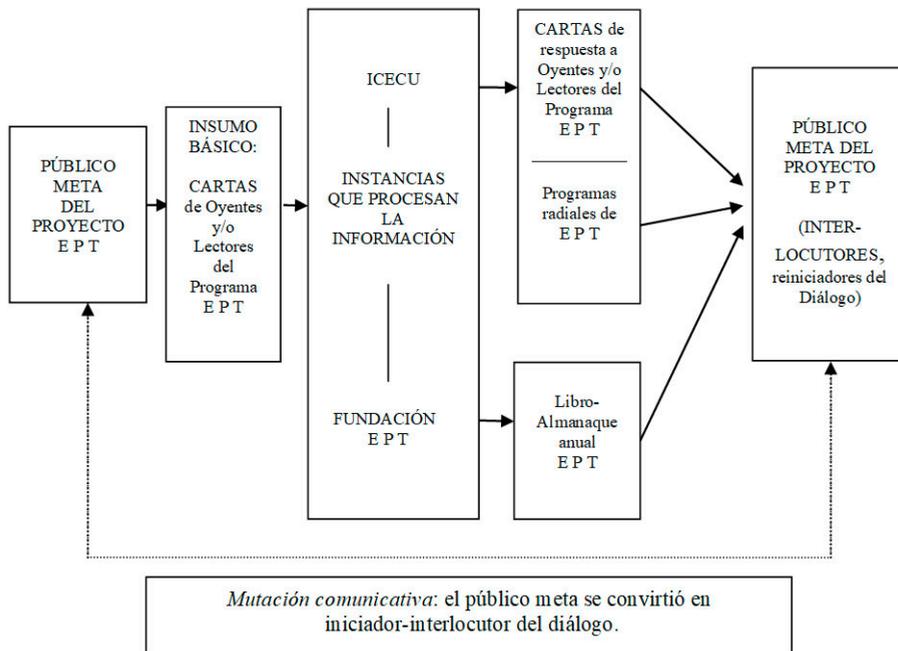
- originalidad en el uso combinado de los recursos comunicativos. En palabras del Dr. Thun: "...se puede decir que no existe nada similar en el mundo" (Salguero, 1975, p. 10).
- originalidad en la forma. O sea, es un programa informal y asistemático que desarrolla un currículo abierto, adaptado a la necesidad de cada persona con la que entra en contacto, y que varía las temáticas de los programas radiales y el Libro-almanaque según los intereses de los oyentes/lectores. Así, el proyecto se construye con la colaboración de las personas a las que se dirige.
- originalidad en la metodología en virtud del trasfondo antropológico-axiológico. Con la convicción de que al adulto no se le educa, se hace el esfuerzo por proveerle de elementos de reflexión, que como lo afirma el numeral 9 del Decálogo del redactor: "...es la base del desarrollo humano" (Malavassi, 1981, p. 7).

Por tanto, la estructura curricular integral es el lugar donde el basamento conceptual del proyecto encuentra su configuración fáctica. Así, desde la concepción antropológica-axiológica de la *humanitas* abierta a potencialidades de realización, se desprende una epistemología que, mediada por una actitud y acción ética respetuosa de tal valor, conforma un paradigma válido para la noción de Desarrollo Humano y que es constructor de la misma en la región.

Habiendo concluido de este modo la descripción doctrinal, filosófica y curricular de EPT, toca ahora retornar al tratamiento de la interrogante que dio origen a la presente indagación: ¿cómo este evento, desde su diseño comunicativo y curricular, y por supuesto, desde sus bases filosóficas, puede pasar a considerarse un momento de disidencia política? Intento responder a ello en base a la criteriología planteada a continuación.

Figura 1

Flujograma del proceso información/comunicación entre el proyecto EPT y su público meta.



2. Análisis ético-político del proyecto

2.1 Claves epistémico-hermenéuticas de exploración

Si bien ya existen condiciones o criterios para categorizar la disidencia política dentro del marco histórico-teórico de la modernidad, con amplitud de escuelas y autores clásicos susceptibles de proporcionar diversos acercamientos, prefiero intentar definir estas claves desde la proximidad a uno de los momentos paradigmáticos de los inicios de la modernidad en su afán político, me refiero a la Revolución Francesa. Siguiendo el recorrido que hace Koselleck (1993), existe una proclama fuerte que ayuda a destilar la esencia epistémica y de sentido que tuvo el momento primigenio del movimiento moderno en sus vertientes sociales y políticas. Dice así:

El 10 de mayo de 1793, en su famoso discurso sobre la constitución revolucionaria, Robespierre proclama: *Ha llegado el tiempo de llamar a cada uno a su verdadero destino. El progreso de la razón humana ha preparado esta gran revolución y es precisamente a vosotros a quienes se os impone el deber específico de activarla* (p. 25).

Para efectos del interés categorial que implican en línea de disidencia política, las frases de Robespierre conjugan un juego de significantes/significados que pueden analizarse desde la doble textualidad, tanto meta-lingüística como lingüística, ya que el cruce de ambas permite acercarse de modo más apropiado a contexto de comprensión de ese particular momento.

Desde la textualidad metalingüística tenemos una proclama que se establece cinco años después de la toma de la Bastilla, es decir, se quiere plasmar en la Constitución Revolucionaria los valores que prepararon ese evento y que quieren lograr carta de ciudadanía permanente en el conglomerado social francés a través de la vía del derecho político. Se pasa del primer momento de euforia, al momento de solidificación institucional de lo que animó la lucha revolucionaria gracias al imaginario popular. Esto marca una primera clave que conjuga lo básico antropológico con lo epistémico-hermenéutico que es preciso ubicar: se busca una forma de permanencia del ideal (epistémicamente identificado) en *un símbolo* legal que concretice para la posteridad su activa prosecución (línea fuerza de sentido hermenéutico). Este símbolo evidentemente será la Constitución Revolucionaria que manejará un carácter performativo en cuanto hará realidad lo que afirme en sus letras. Oponerse, incluso involuntariamente a su contenido y a su sentido, significará vil traición a la causa así establecida.

Habría otra posible lectura metalingüística digna de considerar, y se refiere a la autenticidad subjetiva del personaje que lanza la proclama. ¿Podríamos pensar en un Robespierre que enuncia estas ideas, pero que internamente no cree en ellas y simplemente las emite al ámbito público para medrar popularidad a su costa? ¿Es posible imaginar un revolucionario original vendido a la hipocresía? Extremando así los argumentos, y considerando todo el influjo de la herencia maquiavélica en la práctica de la filosofía política moderna, es posible asentirlo formalmente. No estamos dentro del yo interno de Robespierre ni de ningún político actual para saber a ciencia cierta si cree o no en lo que afirma de viva voz. Ahora bien, si esto es una imposibilidad práctica, ¿no habría la alternativa de examinar hechos vitales que al menos salvaran la duda favorable de creer en la sinceridad del que establece la proclama? ¿Podríamos llegar a pruebas o indicadores básicamente fehacientes de confianza? No respondo de inmediato, pero dejo la inquietud de esta posibilidad epistémico-hermenéutica para consentir provisionalmente en la sana intencionalidad del relato propuesto¹⁰.

10. El argumento desarrollado no da pie para caer en la ingenuidad de creer que toda proclama hecha desde la sinceridad asegure de por sí la benignidad axiológica de su contenido. Consignada bajo el epígrafe de la banalidad del mal, entendemos que muchos crímenes de *lesa humanidad* se han realizado bajo el manto de la buena voluntad, o desde el nihilismo moral, o desde la simple operatividad pragmática del medio/fin, donde el respeto a la dignidad humana es lo de menos. La recta intencionalidad del sujeto solamente es una formalidad que acata el imperativo kantiano de ser transparente ante la propia conciencia... pero no asegura en absoluto los contenidos ejecutados a favor de la *humanitas*, o sea, de lo que debemos respetar en el ser humano en cuanto humano. Así

Desde la textualidad lingüística recorro a las frases directas de Robespierre (destacadas en cursiva en la cita textual previa) para denotar dos claves más que concurren en lo epistémico-hermenéutico: por un lado, la idea de razón como un desarrollo humano que involucra la verdad de un destino, y, por otro lado, la carga deontológica de activar este detonante.

En lo que Robespierre califica como “esta gran revolución” –no cualquier revolución o simple revuelta—hay una lógica libertaria que conecta conceptualmente la razón y el verdadero destino. Si lo anunciado es un “verdadero destino”, significa que previo al giro radical ganado con la revolución, la sociedad estaba engañada, estaba estacionada en un falso estatus ontológico y epistémico (semejante a la imagen de los prisioneros del mito de la caverna de Platón), y es gracias al movimiento liderado por la razón (figurada en el sujeto revolucionario, liberador epistémico) que se sale de esa mentira y se devela una ruta de verdad (sentido hermenéutico de la salvación inmanente categorizada como “progreso”). Así pues, estamos ante una emancipación que no es un simple cambio de lugar (de la habitación oscura de la falsedad, al recinto de la luz de la verdad), sino que es ante todo un movimiento, y movimiento continuo, ya que el caer en la tranquila complacencia e inercia de la salvación conquistada –en lenguaje coloquial, *dormirse en los laureles*—es equivalente a retornar a un estadio incluso más esclavizado que el vivido en la situación previa.

Y por derivación, tenemos entonces que se impone la responsabilidad de una activación continuada de este legado, enunciado como “deber específico” en la frase de Robespierre. Epistémicamente, el sujeto revolucionario se auto descubre como ejecutor de su propia libertad en la creación de actos libres que lo liberan, no por un mandato exterior a sí mismo, sino desde el sentido de su propia ipseidad, es la hermenéutica de la eticidad en el borde interno de la propia conciencia.

Tenemos entonces una secuencia conformada por las claves epistémico-hermenéuticas del símbolo como fijador del ideal mutuamente acordado desde el imaginario revolucionario; del *permanente movimiento liberador*, a fin de no caer en la tentación del quietismo y de convertir el símbolo instituido en un *ídolo*; y el *mandato autoimpuesto* de la conciencia personal, que “a pesar de” la libertad de contradecirse a sí misma, está íntimamente invitada a ser ética y no doblegarse ante el sin-sentido del autoengaño.

pues, la autenticidad subjetiva es un buen indicio ético... pero nada más, para efectos de lo que buscamos establecer, por ello de hecho no se toma en consideración para la enunciación de las claves que siguen a continuación.

Establecidas así las demarcaciones del terreno de juicio para la disidencia política como constructo moderno, es posible ingresar a las argumentaciones de tres autores contemporáneos, y ponderar cómo ilustran, o contravienen, esta tríada desde sus propios análisis filosóficos y sociológicos.

2.2 Argumentación entre autores: Scott, Lazo y Ardití

Procedo a continuación con la revisión de los argumentos que los autores seleccionados nos proporcionan para examinar los ejes establecidos y considerar su pertinencia respecto al evento a evaluar. La escogencia de los autores obedeció sobre todo a su cercanía con el tema de la disidencia política, particularmente con la idea de resemantización de los imaginarios culturales como estrategia de resistencia política.

Siguiendo el orden de las claves epistemológico-hermenéuticas esbozadas, inicio con un punto de coincidencia interesante en los autores Scott y Lazo, refiriéndome a la *dimensión simbólica* del imaginario. Cada uno a su manera identifica lo político como un suceso que acontece desde la raíz social. Leyendo a Scott (2000), dice al final del capítulo titulado *La infrapolítica de los grupos subordinados*: “... desde esta perspectiva singular, se puede concebir la infrapolítica como la forma elemental —*en el sentido fundacional*— [énfasis agregado] de la política” (p. 237). Es decir que lo político entendido a través del neologismo de “infrapolítica”, que define al inicio del capítulo como el “ámbito discreto del conflicto político”, es el espacio donde se asientan las bases comúnmente no evidentes de lo que aparece como las luchas de fuerzas que disputan el ordenamiento o el poder político en la sociedad. A su vez, Lazo (2010), realiza la propuesta de una ciudadanía imaginal (que viene a ser una reorganización semántica del imaginario personal), que introduzca en los distintos espacios humanos (sea desde las megápolis multiculturales o desde los espacios de refugio para desplazados), “... un juego de resemantizaciones que mueva desde su base nuestra vida pública” (p. 181).

Desde la forma propositiva de Lazo, o la enunciativa de Scott, es claramente coincidente la idea de un sustrato social que viene a ser origen de las conformaciones socio-políticas que emergen a la vista. Lazo (2010) define el sentido de estas resemantizaciones siguiendo a Michel de Certeau, cuando habla de una *reinención política de lo cotidiano* en que los juegos de los imaginarios sociales transforman desde dentro los regímenes de credibilidad de la vida pública; además, retomando las propuestas del mismo Michael de Certeau, junto a las de Gilbert Durand y Néstor García Canclini, ve una concurrente salida heurística para lograr rescatar el trasfondo simbólico de los signos que han perdido vigencia y credibilidad política en el imaginario popular, y señala la conexión entre las prácticas culturales e imágenes mediante un “movimiento de resemantización política o resistencia imaginal multicultural” (p. 166). En síntesis, y como lo afirma tanto Scott como Lazo en otras secciones de sus textos, la

idea de libertad y emancipación se construye socialmente desde los actos que parecen “insignificantes” en la vida cotidiana de los sujetos sociales—su imaginario—lo cual derivará en consecuencias ético-políticas a menor o mayor plazo¹¹.

Tomando la clásica referencia de Marshall McLuhan “El medio es el mensaje”, Arditi (2012) aporta elementos a esta idea del imaginario que se transforma a través de las prácticas culturales de resistencia, afirmando que eventos significativos en la vida social —que quizá no tienen un plan de reivindicación o transformación política claramente establecido— logran con su sola presencia una suerte de modificación en “el modo en que la gente hace las cosas y se relaciona entre sí” (p. 148). Arditi considera a esta acción un *operador de la diferencia* que maneja una carga simbólica de emancipación por el evento mismo, más allá de sus logros o fracasos en el grupo o contexto de poder político.

Estas ideas invitan a evaluar el evento de educación popular EPT como un hecho con incidencia en el imaginario popular centroamericano desde su propuesta, incluso más allá de una explícita oferta de disidencia política, asunto que examinaré en las conclusiones, entretanto, continuo con el segundo eje de reflexión, la idea de un *permanente movimiento liberador* desde el cambio imaginal analizado.

Comenzando en esta ocasión con Arditi (2012), él nos habla de la necesidad de reconsiderar a los movimientos de disidencia con una mirada justa, en cuanto no se les puede exigir una proyección y claridad conceptual altamente definida en su emergencia. Es decir, estas insurrecciones merecen valorarse como un primer momento que exige una reconfiguración posterior. Argumentando contra el pesimismo y nihilismo pasivo de Žižek, que invita a no caer en la tentación de las causas fracasadas, Arditi solicita manejar una visión esperanzadora que trabaje por rescatar lo valioso de la causa lanzada y reorganizarla de acuerdo con los contextos que vayan surgiendo.

Lazo (2010) abona a esta idea hablando en clave de una reterritorialización semántica en los movimientos de producción simbólica (rizomática y nómada, hibridante y creativa), que devengan en *escuela de diversidad* a través de trabajos prácticos de convivencia; o sea, que las iniciativas de la construcción imaginal deben trabajarse pedagógicamente a través de reconfiguraciones procesuales continuas. Scott (2000) propone una *dialéctica* (movimiento continuo) de resistencia en las prácticas cotidianas, donde hay una reapropiación del capital material y simbólico que aprovecha toda oportunidad para actualizarse en medio del micro o macro forcejeo de las relaciones de poder.

11. Resuena sutilmente la segunda clave extraída del texto de Robespierre, que apuesta por un permanente movimiento liberador, o sea, un proceso de amplia temporalidad, más que un cambio instantáneo o a mediano plazo. Lo valioso requiere tiempo y esperanza continuada, sobre todo si las coordenadas de afectación ocurren a nivel de imaginarios sociales.

Los tres autores coinciden en el requerimiento de una operación continuada de reforma al interno del mismo movimiento o tentativa de resistencia. En un evento como EPT, que ya posee medio siglo de vida, hay que revisar su programa de reactualización en orden a esta revolución interior que exigen las nuevas demandas de los nuevos tiempos. Ello se considera al final de estas reflexiones, y concluyo ahora con el tercer eje de análisis, nombrado como *deber autoimpuesto* desde la conciencia.

Inicio con Lazo (2010) que habla de un enflaquecimiento y deplorable sistema político liberal, donde el lenguaje del poder y las instituciones anejas a este manejo, se encuentran *desemantizadas*, es decir, ausentes de sí mismas, lo cual no provoca adhesión y lealtad en la ciudadanía (formas de "no deber" hacia quien traiciona o frustra los anhelos públicos de organización y ejecución política). Esta insatisfacción mueve al ciudadano inconforme a moverse entre los intersticios de poder (contenciones a vencer, de tipo militar, político, institucional, tradicional), y recircular de forma creativa para no ser localizable por el panóptico del poder que todo lo ve (y manipula). Ello supone una discreción que oculta hábilmente el tesoro de la propia convicción. Esto es conveniente, porque como dice Scott (2000), es *la lógica del disfraz*, lo que salva el deber de resistir con inteligencia, literalmente: "... la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica *que debe tomar* [énfasis agregado] la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo" (p. 226). Esta lógica se introduce tanto en la organización como en la propia sustancia infrapolítica (que puede entenderse en otros términos como su imaginario social), lo cual origina un deber compartido.

Performativos políticos es la categoría que usa Ardití (2012) para entender al conjunto de la disidencia que experimenta de un modo transitorio, pero significativo, aquellos valores por los cuales lucha; esta experiencia es un motivante interno para vivir de acuerdo con aquello que se proclama (dimensión performativa de la palabra). Así, "otro mundo es posible" y esta convicción impele a la coherencia ética de una vivencia compartida, siendo a la vez, *mediadores evanescentes* del ideal anhelado, ya que los movimientos o acciones de insurgencia o disidencia son "... conectores o pasadizos entre el mundo existente y algo otro por venir" (p. 154). Es clara y evidente la idea de un deber que surge íntimamente, vía experiencia viva en el propio terreno de la acción revolucionaria o reivindicadora. Doy paso inmediatamente a las conclusiones que el recorrido anterior invita a establecer.

Conclusiones

Establezco tres conclusiones en correspondencia a lo explorado, tomando la referencia ya establecida de EPT e incluyendo algunos datos significativos de apoyo, o contradicción, a la hipótesis planteada.

1. Con relación a considerar a EPT como influyente en el imaginario cultural de la zona de acción, es posible afirmar la pertinencia de este aserto. Algunos datos cuantitativos lo certifican, a saber:

- Iniciando por la correspondencia que se recibe en las instalaciones del ICECU, en San José de Costa Rica, hay un archivo de más de 200,000 cartas procedentes de Centroamérica y del sur de México, especialmente de sus zonas rurales. Estas cartas contienen un promedio de 500,000 consultas sobre todas las ramas del saber humano, a las cuales se les ha dado contestación particular, sumando más de un millón de preguntas y respuestas a lo largo de más de cinco décadas de trabajo (Suñol, 2002, p. 13).

- Pasando al programa de radio, este opera desde el 12 de octubre de 1964, es decir, hace más de medio siglo. Ha transmitido más de 11.000 programas distintos en un promedio de 70 emisoras esparcidas por toda Centroamérica (desde hace algunos años en USA, en atención a la población migrante de Florida y California).

- Y concluyendo con el Libro-almanaque, lleva 57 ediciones continuas hasta el 2022. En el año 2000 se llegó a tener un gran total de circulación distribuida y pagada de 13 millones y medio de libros en tres décadas y media de publicación, hasta dicho año se hicieron ediciones con tiradas que fueron desde 40,000 hasta 600,000 ejemplares anuales (promedio de medio millón de ejemplares); en los años 2021 y 2022 la impresión ha sido de 200,000 ejemplares.

- En cuanto a público oyente/lector, el estudio de Malavassi (1978) afirma que, para finales de la década de los setenta, se calculaban tres millones de lectores y más de tres millones de radioescuchas, sumando más de seis millones de seguidores del proyecto (p. 92).

La compra continuada y sostenida del Libro-almanaque, la escucha cotidiana del programa de radio y el volumen de correspondencia hablan de un evento que ha calado de forma significativa en la población objeto del proyecto, y que ha tenido un peso en su imaginario local. Lograr ingresar en estas acciones “insignificantes” de la vida cotidiana, seguramente ha permitido una resemantización de la simbología centroamericana, llegando a ser un evento que, desde su presencia habitual en los hogares populares, no solamente brinda una información útil, sino que es un mensaje en sí mismo. Metodologías de investigación que permitan “medir” la incidencia de

este proyecto con suficiencia y científicidad, tanto en sus niveles de alcance como sus modos de afectación de los imaginarios centroamericanos, son posibilidades deseables para una confirmación cualitativa de lo visible a nivel cuantitativo.

2. En cuanto a la dimensión temporal y de proceso, que asegure un afinamiento epistémico y una hermenéutica ética, con el fin de ser fieles a los valores propuestos desde una modernidad que solicita autonomía y emancipación solidaria en sus sujetos, podemos encontrar que EPT tiene un acierto y probablemente una falencia en este sentido.

Por un lado, su permanencia a lo largo de cinco décadas señala una lucha continua por hacer realidad su lema: "Comprender lo comprensible es un derecho humano", favoreciendo con ello a los menos privilegiados en el acceso a Sistemas de Educación Formal, es algo que habla bien del propio proceso liberador de la ignorancia y el atraso en la actualización de conocimientos; sin embargo, por otro lado, ha habido un estancamiento en sus estilos de proceder, en cuanto no ha habido una instancia crítica que, atendiendo por ejemplo a las ideas de los tres autores revisados, ayude a una especie de reconfiguración interna, o a una resemantización creativa de su propio accionar. Signo de ello son los escasos estudios académicos dedicados al evento, y una cierta uniformidad en su propuesta de acción cultural (no mayores variantes en las emisiones radiales, en el formato del Libro-almanaque, o en las formas de contacto con sus seguidores). Lo anterior invita a una autocrítica de la institución soporte para remodelar el proyecto de cara a las necesidades del cambio cultural (particularmente postmoderno).

3. Paradójicamente, en relación con el juicio sobre disidencia política que interesa establecer, cuando el proyecto inició en los años sesenta, los fundadores del ICECU incluyeron en sus estatutos la normativa que dice: "El instituto gozará formalmente de independencia y se dará su propio reglamento. Será apolítico [énfasis agregado], y no tendrá afiliación religiosa, ni perseguirá fines de lucro" (La Gaceta, 1969, Art. 2).

En sintonía con las afirmaciones de performatividad y de sabia discreción para jugar estratégicamente en la dinámica política de la resistencia comentada en el apartado anterior, es constatable a la luz de la cita textual expuesta, que los gestores de EPT se "curaron en salud" al definir su iniciativa como apolítica desde el inicio del articulado de fundación. De hecho, en la práctica, no se tratan temas directamente políticos en las respuestas a las cartas o en los productos radiales e impresos. Ello no es óbice para que, de manera subrepticia, o más o menos indirecta, las líneas axiológicas de conceptos como justicia, democracia, igualdad, derechos humanos, equidad, etc. sean tratados de forma continua en todas sus elaboraciones y emisiones

culturales, afectando por esta vía la conciencia de sus seguidores. Ello apoya la idea de un deber ético que se ha mantenido con coherencia con relación a las necesidades de saber de su público preferencial.

En base a todo lo anterior, considero como afirmada en lo básico la hipótesis anticipada, y considero que, en sus acciones de más de medio siglo, EPT ha cumplido una función disidente, no solamente en lo político, al afectar el imaginario popular centroamericano con ideas que recuerdan los valores de la libertad y emancipación propuestos por la modernidad, sino que ha desarrollado otras posibilidades educativas que quedan por explorar a los interesados en este evento educativo cultural.

Ahora bien, en relación con la hipótesis presentada y como afirmada en lo básico, es válido matizar en qué sentido es posible afirmar al evento EPT como una forma de disidencia política desde lo cultural. Si se habla de EPT en los términos de “forma de disidencia” que proviene “desde lo cultural”, estoy por tanto distanciándome de la visión de EPT como un evento de disidencia en sí mismo. En realidad, por todo lo investigado respecto al caso, no encuentro indicios ciertos que identifiquen al proyecto con la intencionalidad directa de ser o promover la disidencia política. Al contrario, por su hábito propositivo de valores direccionados en línea del bien común, más que de contrariedad directa a modelos o paradigmas políticos, puede pensarse en lo contrario, que es una iniciativa cultural que simplemente señala o pone a la vista pública los ideales que la sociedad moderna liberal debería tratar de alcanzar como aspiración modélica, y nada más.

Ahora bien, EPT construye ciudadanía democrática desde el modo discreto y velado de una plataforma comunicativa que está diseñada y permeada de libertad cultural. Por ende, cuando los sujetos sociales que conforman su público preferencial, son irrigados de modo endógeno por las propias aspiraciones de libertad y emancipación que laten en el imaginario centroamericano, lo que factualmente pueda acontecer después es un momento abierto: así como pueden surgir inspiraciones encaminadas a la disidencia política, también pueden brotar otras formas de acción política que van desde la promoción de la justicia en pequeños espacios educativos formales o no formales, acuerpar movimientos de reforma política en ámbitos privados o públicos (microfísica del poder), iniciar nuevos estilos de celebración de la vida política... etc. O sea, EPT viene a participar con su propuesta valórica en aquello que desde el campo de la Teología Pastoral se conoce como *pre-evangelización*, es decir: sentar las bases, establecer las precondiciones de posibilidad, eliminar las contradicciones performativas que puedan malograr el objetivo buscado (que es esencialmente el *kerigma*, el anuncio de la *buena nueva*). De modo semejante, EPT alienta desde la base del imaginario, un humus axiológico donde el germen de la disidencia puede encontrar un terreno fértil para prosperar.

Así pues, y con esto concluyo, el proyecto EPT aporta de modo *estrictamente indirecto* a lo que podemos conceptualizar como una disidencia política de manera formal.

Referencias

- Arditi, B. (2012). Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. *Debate Feminista*, 46, 145-199. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieq.2594066xe.2012.46.933>.
- Fajardo, J. (2008). *Los fundamentos del proyecto "Escuela Para Todos" en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural*. [Tesis para optar al grado de Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile].
- Fornet-Betancourt, R. (Ed.) (2003). *Resistencia y solidaridad: globalización capitalista y liberación*. Trotta.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Lazo, P. (2010). *Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad*. Plaza y Valdés.
- Ley de creación del ICECU. (8 de agosto de 1969). *Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica*. Diario Oficial La Gaceta No. 183, 14 de agosto de 1969.
- Malavassi, G. (1978). *Comprender Lo comprensible* (tomos I y II). ICECU Editores.
- Malavassi, G. (1981). *Información sobre el I. C. E. C. U., Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura. Fundado en 1963. San José de Costa Rica*. [Ponencia en el Seminario sobre materiales y prototipos educativos de post-alfabetización, CREFAL, Patzcuaro, Michoacán, México].
- Müller, D. (1981). *Lernen durch Fragen (Aprender preguntando). Comunicación social e incomunicación entre los campesinos de Centroamérica tomando como ejemplo el Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura en Costa Rica*. [Tesis doctoral. Universidad de Múnich, Múnich, Alemania].
- Salguero, M. (8 de febrero de 1975). *Dr. Roderich Thun Stotzingen, fundador de "Escuela para todos"*. La Nación.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Suñol, J. (2002). *Milagro en la cintura de América. Un millón de preguntas y respuestas*. Editorial UACA.
- Tattenbach, F. (1974). Análisis de los intereses del auditorio de un programa de educación radiofónica (El caso de Escuela Para Todos, de Costa Rica). *Revista de Estudios Educativos*, Vol. IV (4), 67-94.

Thun, R. (1968). *Cinco años. Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura.* (I. C. E. C. U.).

Sobre el autor

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS es hondureño, labora como Profesor Auxiliar en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En este año 2022 es Profesor Visitante en el Centro Regional Universitario de Coclé, Universidad de Panamá. Licenciado en Teología por la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Maestría en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado de Chile. Doctorado en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Intereses de investigación: filosofía intercultural, identidad latinoamericana e imaginarios culturales, crítica de la modernidad. Correo Electrónico: jose.fajardo@unah.edu.hn.  <https://orcid.org/0000-0002-5374-675X>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional